

EMMA ROIG

John Galliano, Saif al Islam, el príncipe Andrés... Todos forman parte de una nueva clase, la de los apestados sociales. ¿Cómo tratar con ellos? ¿Hay que fingir que no ha pasado nada o hacer un sí te he visto no me acuerdo?

## Tóxicos en Sociedad

**P**asó hasta en la Última Cena, uno invita a un impresentable y lo acaba pagando toda la vida. En aquella época Leonardo te immortalizaba para la posteridad con tu Judas de turno y ahora cualquier mequetrefe te filma con su teléfono y tu carrera se va al traste en menos de lo que dura un play de YouTube. A partir de ahí nadie te quiere en su mesa, ni en su cóctel, ni en su vida. Que se lo digan a **John Galliano**, cuyo discurso antisemita impregnado de alcohol, grabado clandestinamente y colgado en la red, lo ha convertido en un apestado. Su toxicidad social va a estar de moda varias temporadas. Defenderle es el equivalente a unirse a su suerte y ser irrevocablemente eliminado de las listas de invitados. Uno puede empezar probando suerte susurrando una tímida excusa, "pero profesionalmente es un genio", algo que casi provoca miradas sospechosas. Por ello, la mejor estrategia es desmarcarse cuanto antes. Los íntimos del diseñador están barajando varias opciones: 1) Pretender que el Galliano al que abrazan en las fotos es un doble en una fiesta de disfraces. 2) Jurar que el único John que uno admira es **Johnny Depp**. 3) Arriesgarse y apostar por su resurrección social para obtener como recompensa un asiento en primera fila si vuelve a las pasarelas.

El príncipe **Andrés de Inglaterra** también está en racha. En pocas semanas se ha visto asociado a los personajes más tóxicos de la alta sociedad. Primero fue fotografiado en Nueva York con **Jeffrey Epstein**, un multimillonario condenado por prostitución con menores. Ahora salen a la luz detalles de cómo agasajó a **Saif al Islam**, el hijo de **Gadafi**, en los palacios de Buckingham y Windsor. Saif, con su cabeza rapada y su fuerte acento norteafricano, tiene más pinta de vendedor callejero de móviles que de invitado de lujo, pero su capacidad de controlar los 60.000 millones de euros del fondo soberano de Libia le abrieron las más exclusivas puertas. Hasta el multimillonario **Jacob Rothschild** y su hijo Nat lo recibieron en su refugio veraniego de Corfú. Pero en cuanto el dinero se secó, si te he visto Saif no me acuerdo.

En la lista de los caídos en desgracia, una de las más veteranas es la eternamente arruinada **Sarah Ferguson**. Su toxicidad social es tal que, a pesar de ser madre de dos nietas de la reina, no ha sido invitada a la boda de William. Quizá ese día se pueda acercar al pub del legendariamente apestado **James Hewitt** quien, después de vender su honor junto con las cartas de su amor adúltero con la princesa Diana, se consolará sirviendo cerveza a sus parroquianos mientras siguen por televisión la boda real.